

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Lorca trimestre 3 rs.
Fuera, trimestre 4 rs.

EL PANTANO.

PERIODICO SEMANAL: SATIRICO-SERIO SEGUN CONVENGA.

†
PRIMER ANIVERSARIO.

D. JUAN BAUTISTA SASTRE Y GONZALEZ,
FALLECIÓ EN MURCIA EL DIA 20 DE ABRIL DE 1872.

Todas las Misas que se celebren mañana lunes en la parroquia de S. Patricio de esta Ciudad, se aplicarán por el eterno descanso de su alma. La familia del finado ruega a sus numerosos amigos le encomienden á Dios.

D. Juan Bautista Sastre y Gonzalez, patricio honrado, adalid infatigable de la libertad, y cariñoso padre yace en un sepulcro. La muerte segó su existencia en el apogeo de su esplendor.

Sus manos, que tantas veces estrechamos, heladas se encierran en una tumba.

Lorca perdió uno de sus predilectos hijos, la libertad uno de sus mas decididos campeones, la milicia ciudadana uno de sus mas entusiastas admiradores, y los lorquinos todos un amigo noble, generoso, consecuente.

Mañana se celebra el primer aniversario por su alma; y esta redaccion, rindiendo al finado el justo tributo de cariño, á la vez que deposita una lágrima en su sepulcro eleva á Dios una plegaria por su eterno descanso.

LA REDACCION.

Insertamos con gusto el siguiente artículo que nos remiten de Aguilas.

¿QUE DEBE HACER EL PARTIDO REPUBLICANO?

Los partidos que para ascender al poder no necesitan mas que manejar el arma vil de las intrigas palaciegas, celebrar miserables conciliabulos y hacer toda clase de ruines bajezas; los partidos cuya norma única, cuyo unico fin es el medro personal sin fijarse en la libertad de los pueblos, sin tener en cuenta los derechos del hombre, menospreciando la justicia, y azotando el bolsillo de los contribuyentes; los partidos cuya aspiracion constante es el sostenimiento de la empleomania, la destruccion de la hacienda publica, la conservacion de la inmoralidad en todos los ramos de la administracion, y del privilegio en los ramos todos de la política; los partidos que hasta ahora han venido esquilmando el Erario y mofándose de la dignidad Española; los partidos, en fin, autócratas y doctrinarios, no necesitan mas populares que los sigan ni voluntades que los apoyen, ni corazones leales e inteligencias rectas que los defiendan. A esta cla-

se de gentes, á estos vampiros de la sociedad les basta y sobra con un considerable número de hombres convertidos en autómatas, á los cuales dan el nombre de soldados, y con sus miserables supercherías y con sus escandalosas mentiras.

Pero los partidos populares, el partido que hoy rige los destinos del país, el partido republicano, por su nombre, por su origen, por sus antecedentes, por su educacion por el caracter social de la mayoría de las personas que lo componen, y sobre todo y mas que todo, por el estado en que nuestro pueblo se halla, por la época histórica en que ha cogido las riendas del poder, necesita prescindir de tanto y tanto elemento de corrupción que ha sido el sosten de la Monarquía y atraer á sus filas á todos aquellos hombres, que, amantes de la libertad y de la prosperidad de la patria, no sean impulsados por otro acicate que por el de la razon y el de la justicia.

Y ¿cómo conseguir tan laudable fin? ¿De que modo, á que medios debe apelar el partido republicano para conquistar el aprecio y la consideracion de todas las personas honradas? ¿Qué conducta debe seguir para que en sus filas militen, para que bajo su bandera se amparen todos los elementos de nuestra sociedad cuyos pechos no sientan mas ambicion que la regeneracion de España? Una política levantada y digna, una política verdaderamente republicana bástale para realizar sus nobles propósitos.

Comencemos proclamando muy alto y muy claro, para que todo el mundo lo entienda, que si dentro de nuestro estado republicano caben y se practican las mas absolutas libertades, el principio de autoridad es tan fuerte, como severamente castigado el mas pequeño conato de desorden; que si estimamos ilegales é imprescriptibles los derechos naturales del hombre, la justicia será nuestro eterno guia para hacer que ninguno deje de cumplir los deberes todos que sus derechos le impongan; y que si bien aspiramos á la emancipacion social de las clases trabajadoras, no pretendemos atacar en lo mas mínimo el sagrado derecho de propiedad, ni consentiremos nunca el despojo y el saqueo, deseo constante del mas absurdo y grosero socialismo; que al proleta-

riado le basta para llegar al rango que de derecho le corresponde; con su contabilidad con la instrucción que la república republicana le dará y con la completa desaparicion de las batallas que la Monarquía le opusiera en la via de la relativa igualdad humana.

Propaguemos estos principios en todas las partes y á toda hora: no mostremos ni desconfianzas á las personas que de buena fé los acepten; hagamos ver á todo el mundo con nuestra palabra y con nuestros actos, que la república no es el gobierno raquíutico y estrecho de un partido, sino España gobernada por todos los españoles; llevemos á todos los ánimos la verdad inconcusa de que la ruina de nuestro pueblo es inminente si el advenimiento de la república federal no es inmediato, y conseguido esto, confiemos en que este suelo de la honradez y de la lealtad, será en adelante el claro espejo donde puedan mirarse los pueblos todos que deseen ser ricos, independientes, prósperos y felices.

Francisco Romera.

MISCELANEAS

EN EL GABINETE.

—Pero tutor de mi alma, yo creo que no hay razon para alborotarse de ese modo.

—He dicho que tu no entiendes de eso y que ahora mismo se devuelve á la imprenta ese maldito papel. Pues hombre no me faltaba otra cosa, sino que despues de mis desvelos y cuidados, habias de leer esos ataques á la religion. Es un periódico ateo, protestante, anticatólico, embustero.

—Embustero; y tiene unas versos que parecen escritos viéndome á mi en conversacion con las flores de mis macetas! Todos los hombres son como yo mismo; en tocándoles á la opinion política, se encuentran siempre malo aquello que no les trae cuenta.

EN EL CASINO.

—¿Han deido VV. el Pantano?

—Calle V. hombre de Dios, que no parece sino que hay personas interesadas en que los años seamos secos y las tierras no produzcan y las aguas del alporchon valgan un dineral.

—¿Y cómo que si las hay? Pues es claro, los propietarios de las aguas que administra el Sindicato.

—Pues es turbio; muchísimo turbio; porque yo he querido decir, es que por ese sistema de escribir nos hacemos acreedores á las aguas del Atisimo, que habrá de mandarnos todas esas nyimas plagas en justo desagravio de la falta de religion de los redactores de ese papeleteo. Yo de mi sé decir que he devuelto el último número y no pienso volver á tocar otro con mis manos.

—¿Pero Señor, ¿en que país vivimos? ¿en donde está esa falta de religion? ¿Qué tiene de extraño nada de lo escrito en ese periódico?

—¿Qué que tiene de extraño? Pues le parece á V.